

HISTORIOGRAFÍA Y ANTICOMUNISMO. George F. Kennan, el historiador planificador de la guerra fría norteamericana.

Bozza, Alberto.

Cita:

Bozza, Alberto (2017). *HISTORIOGRAFÍA Y ANTICOMUNISMO. George F. Kennan, el historiador planificador de la guerra fría norteamericana. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/620>

Historiografía y anticomunismo. George F. Kennan el historiador planificador de la guerra fría norteamericana.

Mesa 115 Historiografía y producción de conocimiento histórico. Saber académico y usos públicos del pasado.

Juan Alberto Bozza. Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Albertobozza2008@hotmail.com

“Para publicar en Actas”.

Introducción

Así como el estalinismo regimentó la investigación e interpretación del pasado en la URSS¹, también en Occidente se constituyó una historiografía alineada en las trincheras de la guerra fría. Sus impulsores asumieron un compromiso militante contra el comunismo y propiciaron un conocimiento del pasado funcional a la cruzada ideológica antisoviética. Los intelectuales implicados en esta tarea exhibieron la intensa interpenetración de los roles académicos y el desempeño de funciones políticas en altísimas instancias del gobierno norteamericano. Historiadores y otros académicos participaron en agencias de seguridad y en la comunidad de inteligencia al servicio de las principales potencias capitalistas. La identificación de estos pensadores con el compromiso anticomunista no fue un mero hecho individual; gravitó en ámbitos más generales de las ciencias sociales y fue estimulado por las grandes fundaciones filantrópicas y por afamadas universidades de la llamada *Ivy League*.² Los lazos entre estas instituciones y la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos fueron potentes y la circulación en ambos sentidos fue fluida. Originaron campos de estudios específicos que amalgamaron temáticas históricas y de las ciencias políticas. No sin cierta afectación, denominaron soviología a este objeto híbrido. Propiciado por

¹ El mismo Stalin estableció el canon oficial sobre el pasado reciente de Rusia y la URSS en el *Breve Curso de Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*; Moscú, 1938. Un panorama general de la historiografía en la URSS en: Arup Banerji. *Writing History in the Soviet Union: Making the Past Work*; New Delhi, Esha Bêteille, Social Science Press, 2008. El texto incluye una interesante descripción de las tendencias historiográficas pre marxistas y del desarrollo del academicismo en el siglo XIX.

² Sigmund Diamond. *Compromized Campus*; New York, Oxford University Press, 1992. Noam Chomsky, Laura Nader, I. Wallenstein et altri. *The Cold War & the University: Toward an Intellectual History of the Postwar Years*; New York, The New Press, 1998. Christopher Simpson. *Universities and Empire. Money and Politics in the Social Sciences during the Cold War*; New York, The New Press, 1999. *Ivy League* (Liga de la Hiedra) es la denominación que reúne a ocho universidades privadas, caracterizadas por su antigüedad, elitismo y excelencia académica; entre ellas destacan Yale, Harvard, Princeton, Pensilvania, Columbia, Cornell, etc.

sucesivos gobiernos norteamericanos, en esta parcela del saber se fraguó un árido consenso, el de la hostilidad y los prejuicios contra el experimento soviético y otros afines. Sus autores cultivaron una manera de indagar y explicar el pasado, la de las *investigaciones aplicadas* en beneficio del *interés nacional* de los Estados Unidos. En sus aulas transitaron asesores presidenciales, embajadores, oficiales del Departamento de Estado y consultores de diverso rango.³

Esta ponencia examina el rol de los historiadores pioneros en este ejercicio de escritura, divulgación y utilización del pasado. Enfoca la obra de George Kennan, expresión de la fusión del investigador histórico y del *planificador estratégico al servicio del expansionismo de los EEUU en Europa Occidental*. Sus análisis sobre el pasado ruso contribuyeron a delinear y justificar las políticas anticomunistas adoptadas para la posguerra del Viejo Continente. La experticia demostrada sobre el pasado lo habilitó para incidir en la intervención política, económica e ideológica sobre el destino de dos países, Grecia e Italia, en la segunda mitad de los años cuarentas.

El historiador influyente

Kennan desarrolló funciones académicas y políticas en niveles sensibles de la seguridad e inteligencia norteamericanas. Algunas opiniones lo retrataron como el más importante oficial en toda la historia del Servicio Exterior americano.⁴ Esa singularidad no debe ocultar una conducta más general observable en las ciencias sociales del período. Otro pionero en el terreno del saber histórico construido para saciar estrategias gubernamentales fue William Langer, especialista en la historia de la diplomacia europea de los siglos XIX y XX. Este profesor de Harvard organizó un equipo de asesores, reclutados entre investigadores y profesores de las principales universidades, que colaboró en la Oficina de Estimaciones Nacionales (*ONE*) de la CIA, durante el mandato del almirante Walther Bedell Smith. Bajo la supervisión de Langer, la CIA utilizó el trabajo de campo de académicos para el acopio de inteligencia.⁵

³ Los impulsores de la soviología fueron agencias gubernamentales, universidades y fundaciones, como la Carnegie y la Rockefeller, Stephen F Cohen. *Rethinking the Soviet Experience. Politics & History Since 1917*; New York, Oxford University Press, 1986, pp. 8-10. El alineamiento pro occidental en la *historiografía soviológica* fue abrumador. Sonia Combe. "Introduction. De la soviétologie a l'histoire du monde soviétique", en *Archives et histoire dans les sociétés postcommunistes*, Paris, La Découverte, 2009.

⁴ Melvyn Leffleur. "Remembering George Kennan: Lessons for Today?", en *Special Report* n° 180, Unites States Institute of Peace, New York, December 2006, p. 2.

⁵ Loch K. Johnson, editor. *Handbook of Intelligence Studies*; New York, Routledge, 2007, p.. 119. Trevor Barnes. "The Secret Cold War: The C.I.A. and American Foreign Policy in Europe, 1946-1956. Part I",

Sherman Kent, historiador de Yale, fue otro destacado intelectual comprometido con la cruzada antisoviética. Durante la Segunda Guerra Mundial, sus análisis de inteligencia orientaron a las fuerzas armadas americanas que operaban en Europa. En Yale perfeccionó su *metier*, plasmado en un texto referencial que allanó su ingreso a los equipos de la CIA. El prestigio de Kent creció en el período de la Guerra de Corea (1950-1953). En esos días, reemplazó a Langer en la Oficina de Estimaciones Nacionales de la CIA. Fue el creador, en 1955, de la primera publicación dedicada a la comunidad de inteligencia, *Studies in Intelligence*.⁶

Kennan se graduó en la Universidad de Princeton. Tuvo su primera experiencia diplomática en el Servicio Exterior de los EEUU en Suiza. En 1929 inició sus estudios históricos en el Instituto Universitario de Berlín, adquiriendo su especialización en Rusia y Europa Oriental. Entre 1944 y 1946 desempeñó actividades diplomáticas en la embajada americana en Moscú.⁷

Las opiniones de Kennan incidieron en el cambio de rumbo de la diplomacia hacia la URSS. Se sustituyeron las políticas de cooperación por la estrategia de contención (*containment*). Según el historiador de Princeton, Estados Unidos debía asumir el liderazgo occidental contra la influencia comunista en el mundo. El talento de Kennan no pasó desapercibido para el Secretario de Estado, George Marshall. El Departamento de Estado lo convocó en 1946 para organizar un equipo de planificadores de la política internacional. Tuvo un rol decisivo en el diseño del Plan Marshall, en la creación del Consejo Nacional de Seguridad (NSC) y en la creación, en julio de 1947, de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).⁸

Kennan fue el autor de un reporte fundamental para el diseño de las estrategias, los programas e instituciones de la guerra fría. Dicho trabajo, conocido como “el telegrama

en *The Historical Journal*, Vol. 24, n° 2, June, 1981, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 399-415.

⁶ Sherman Kent. *Strategic Intelligence for American World Policy*; Princeton University Press, 1949. Jack Davis. “Sherman Kent and the Profession of Intelligence Analysis”, en *Occasional Papers*, vol. 1, n° 5, CIA, Nov. 2002. <https://www.cia.gov/library/kent-center-occasional-papers/vol1no5.htm> Yale fue un vivero en la formación de agentes de inteligencia y espionaje. Godfrey Hodgson. “Yale-A Great Nursery of Spooks”, en *The New York Times*, August 16, 1987.

⁷ Kennan nació en Milwaukee (Wisconsin) en 1904. Wilson Miscamble. "George Kennan: A Life in the Foreign Service", en *Foreign Service Journal* 81 (2), May 2004, p. 23. Walter Isaacson & Evan Thomas. *The Wise Men. Six Friends and the World they Made*; New York, Simon and Schuster, 1986, p. 75-76. Thomas Paterson. *Meeting the Communist Threat: Truman to Reagan*; New York, Oxford University Press, 1988, p. 122-124.

⁸ Kennan dirigió el *Policy Planning Staff*. Wilson Miscamble. *George F. Kennan and the Making of American Foreign Policy, 1947-1950*; Princeton (NJ), Princeton University Press, 1992, p. 76.

largo” (enviado al presidente Truman el 22 de febrero), se transformó en una investigación histórica que sirvió de fundamento teórico de la “doctrina Truman”, la diplomacia de confrontación y contrapeso contra el ex aliado en cualquier región del mundo donde peligrara el “balance de poder”.⁹

El historiador-funcionario enhebró, con materiales empíricos y juicios elaborados en función de la seguridad y expansión norteamericanas, la base narrativa de la teoría del totalitarismo.

La URSS, un pasado que condena

Las investigaciones históricas de Kennan sobre la URSS estuvieron *subordinadas a las premisas fijadas por la seguridad nacional y el rol tutelar de los Estados Unidos* en el mundo de posguerra. Elaboró un conocimiento instrumental para enfrentar las tensiones reinantes en los tramos iniciales de la guerra fría; seleccionó acontecimientos anteriores y formativos del sistema soviético para persuadir a los gobernantes de que la historia legaba al bolchevismo pretensiones expansionistas inevitables. Según el autor, las conductas rusas *eran irremediablemente agresivas*. La belicosidad era una pulsión enraizada en el pasado de la nación eslava, en la naturaleza de la ideología marxista y en la forma en que los bolcheviques habían ejercido el poder desde Octubre de 1917.

Las interpretaciones de Kennan sobre el pasado ruso y el desenlace revolucionario de Octubre sobredimensionaban las explicaciones basadas en la ideología de los bolcheviques. Las condiciones estructurales de la economía, la dominación aristocrática, las contradicciones y la acción colectiva en la coyuntura de la Gran Guerra constituían un tenue y borroso telón de fondo del impetuoso dogmatismo y voluntarismo de los bolcheviques. Kennan utilizaba argumentaciones psicologistas para descifrar las motivaciones de los revolucionarios. Luego de años de frustraciones y desesperanza para derrocar al zarismo, explicaba, los seguidores de Lenin hallaron finalmente en la teoría marxista un marco orientador de su furia. Según el historiador planificador, el marxismo era una esquema “pseudocientífico” a través del cual los revolucionarios canalizaron sus instintos, dieron rienda suelta a su “impaciencia” e instrumentaron su “sed de venganza” contra el régimen aristocrático. La mencionada “impaciencia” hizo que los líderes bolcheviques estuviesen más compenetrados con la destrucción de las

⁹ George F. Kennan. “The Sources of Soviet Conduct”, en *Foreign Affairs, An American Quarterly Review*. July 1947, n° 4, vol. 25. New York, Council of Foreign Affairs. p. 566-582.

instituciones zaristas que con la elaboración de un programa socialista coherente, al que Kennan calificaba de nebuloso e impracticable.¹⁰

Kennan explicaba de manera ambivalente el liderazgo alcanzado por los bolcheviques; las diferentes perspectivas de análisis afectaban la consistencia del conocimiento del pasado. Por momentos las explicaciones se fundaban en la reconstrucción del contexto histórico concreto en el que se desenvolvían los procesos. En esos términos entendía, por ejemplo, que la coyuntura de la guerra civil (1918-1921) y la invasión extranjera del territorio ruso habían facilitado a los bolcheviques, un partido minoritario en la población, conquistar el poder e implantar una dictadura.¹¹

Sin embargo, esos recorridos eran desandados cuando abusaba de las interpretaciones subjetivistas que se internaban en la psiquis de los protagonistas individuales y colectivos. Cuando el historiador era sustituido por un psicólogo social que *no explicitaba los instrumentos analíticos para desentrañar la mentalidad de líderes y masas*, la reconstrucción del pasado se empobrecía. De acuerdo con Kennan, las razones que digitaban el movimiento revolucionario residían en una abstracta y abarcativa psicología colectiva del pueblo y de sus líderes, o en insondables dimensiones de la etnicidad eslava, a la que, tosca y cómodamente, llamaba “el alma rusa”. Esta inclinación engendraba los pasajes menos reflexivos de la narrativa. Con ese instrumento de comprensión, caracterizaba al liderazgo de Stalin como un fanatismo nacido del permanente “sentido de inseguridad” de los rusos, una cualidad metafísica heredada de los gobiernos zaristas. El “sentido de inseguridad” como causa permanente de diversa clase de sucesos de la historia de Rusia oficiaba como una martingala multiuso. Funcía como explicación polifuncional que dispensaba de buscar pruebas materiales concretas y temporalmente situadas. La misma noción podría aplicarse, por caso, a las actitudes de las clases dirigentes de Norteamérica cuando intervinieron militarmente fuera de su territorio. Por ejemplo, las razones aducidas por las elites políticas para declarar la guerra a España en 1898 y ocupar Cuba, también aludían a la “inseguridad” de los Estados Unidos, a raíz de sucesos desarrollados en la isla vecina. Kennan usaba el ardid con distinta vara: el sentimiento de inseguridad provocaba en los bolcheviques actos de crueldad contra sus adversarios externos; en cambio, en los

¹⁰ G. Kennan. “The Sources...” op. cit., p. 566. Llama la atención la ligereza con que Kennan utilizaba a los instintos y la sed de venganza como causas del proceso revolucionario. El uso de tales categorías le evitaban el estudio de un programa de acción revolucionaria largamente debatido en toda la tradición marxista del continente.

¹¹ G. Kennan. “The Sources...” op.cit, p. 568.

gobiernos norteamericanos originaba acciones de legítima defensa en territorios considerados como sus zonas de influencia.¹²

Traducido a términos más actuales, se podría decir de Kennan que era un devoto creyente, probablemente sincero, en *la etnicidad belicosa de los rusos*. Aquella predisposición se había moldeado en lejanas y prolongadas batallas de “los rusos” (un genérico que el autor nunca desagregaba en su estratificación social o regional) contra los nómades que asediaban sus comarcas asentadas en las planicies. En estas lides, “el alma rusa” había aprendido las artes de la prudencia y del engaño; temperamentos propagados a través de los tiempos sin que el autor comunicara los mecanismos específicos (¿ideológicos, institucionales, educativos?) de esta transmisión. En el registro esencialista del pasado cultivado por Kennan, aquel concepto, *la mente rusa y oriental*, parecía una disposición monolítica y vertical que gravitaba sobre variados contextos temporales, actores políticos y clases sociales. Cabría preguntarse: ¿englobaba al zar, a funcionarios aristocráticos lo mismo que a burgueses, trabajadores, campesinos, partidos liberales, populistas y a los bolcheviques?

Los revolucionarios, según Kennan, habían heredado el sentimiento de temor y rechazo a lo foráneo a través de tradiciones resistentes al tiempo que no identificó ni describió empíricamente. La hostilidad contra el mundo exterior, contra el capitalismo en el siglo XX, tenía graves implicancias en el sistema de relaciones internacionales establecido en la posguerra. La comunidad de naciones nunca podría, según Kennan, considerar a los soviéticos como un actor sincero, ni siquiera cuando firmaran tratados de mutuo entendimiento con otros países. Según la lógica granítica del autor, los acuerdos de paz eran maniobras tácticas, artificios para la distracción del enemigo. Las inalterables cualidades del “alma ruso asiática” conferían a la política exterior soviética un catálogo de actitudes maliciosas, como el secretismo, la falta de franqueza, la duplicidad, la suspicacia, la hostilidad.¹³

La “brutalidad” de los líderes bolcheviques no era, según Kennan, el fruto desesperado de la interacción con las fuerzas contrarrevolucionarias internas y las potencias

¹² G. Kennan. *American Diplomacy*; Chicago, University of Chicago Press, 1985, Chapter “The War with Spain”.

¹³ El razonamiento histórico de Kennan era tautológico, realizaba una formulación que pretendía ser verdadera para cualquier interpretación. Si los soviéticos firmaban tratados de paz y entendimiento con otras naciones, el acto era una maniobra distractiva para enmascarar que estaban preparando la agresión. Si no los firmaban era porque efectivamente estaban preparando la agresión. Kennan, “The Sources...” op. cit., p. 571.

enemigas en el exterior. Para el historiador americano, tal barbarie provenía de una cultura política cruel, a la que denominaba “ruso asiática”, que desconocía o abominaba las “tradiciones anglosajonas” de compromiso y tolerancia.¹⁴ Esa ignorancia hacía de los bolcheviques enemigos de todo orden político basado en la convivencia pacífica de fuerzas rivales; solo concebían la destrucción de sus competidores.

Las interpretaciones de Kennan *atenuaban u omitían la existencia y actuación de los adversarios*, de las fuerzas políticas e institucionales rivales de los bolcheviques. Tampoco ponderaban la intervención armada de naciones extranjeras como un factor que favoreció la creciente credibilidad obtenida por los bolcheviques.¹⁵ Las interpretaciones de Kennan eran desequilibradas e insidiosas a la hora de explicar la complejidad de las tensiones internacionales en que se vio involucrado el joven estado soviético. Para el profesor norteamericano, la hostilidad de las naciones occidentales contra la URSS era un reflejo defensivo, una respuesta esperable debido a las actitudes paranoicas de los líderes bolcheviques. En pasajes como estos, las sutilezas eran reemplazadas por una retórica de trazo grueso que inevitablemente concluía en la tesis de la neurosis y la culpabilidad de los comunistas. Sorprendía que un intelectual tan cultivado no contemplase, con el rigor histórico merecido, el proceso no tan lejano de la invasión del territorio ruso por las potencias extranjeras, en 1918, y el auxilio que prestaron a los ejércitos blancos zaristas. También llamaba la atención el escaso interés que demostraba por acontecimientos provocados por los norteamericanos, que malquistaron a la URSS, en un pasado demasiado reciente para no ser glosado por un escritor de talento. Uno de ellos fue la permanencia y el control por parte de Estados Unidos de una parte de Berlín, a pesar de su ubicación en la región liberada por los soviéticos. Otro factor inquietante para la URSS, también invisibilizado en los escritos de Kennan, fue el portentoso plan nuclear de los Estados Unidos y su aplicación en

¹⁴ Las tradiciones anglosajonas de tolerancia no parecían explicar las crueles interacciones entre británicos y Boers en Sudáfrica, entre 1899 y 1901, tal como atestiguaban las miles de víctimas de los Campos de Concentración donde fueron exterminados los colonos *afrikáners* vencidos. Paula M. Krebs. “Race, and the Writing of Empire: Public Discourse and the Boer War”, en Gillian Beer ed. *Cambridge Studies in Nineteenth-Century Literature and Culture*, Vol. 23, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 46, 50-51, 70.

¹⁵ La expedición militar anti bolchevique se lanzó en 1918 y en ella participaron 14 naciones. Willett, Robert L., *Russian Sideshow: America's Undeclared War, 1918–1920*. Washington D.C., Brassey's, 2003, pp. 166-170.

Hiroshima y Nagasaki; así como las proclamas de altos funcionarios y militares, como McArthur, de usarlas en la contienda bipolar.¹⁶

Kennan tampoco registraba otras decisiones militares de Occidente que pudieron inquietar a la URSS, como la amenaza de Churchill expresada en Missouri, llamando a construir una alianza militar antisoviética. Otro comportamiento belicoso y anticomunista de las fuerzas occidentales fue el ataque, entre 1946 y 1948, a la resistencia griega de la ELAS (integrada por partidos de izquierda), grave suceso patrocinado por el propio Kennan. Allí, el conflicto había estallado entre la resistencia partisana antifascista contra la coalición de la derecha monárquica griega y las tropas británicas, *y no como consecuencia de ninguna invasión o intervención de las tropas de la URSS*.¹⁷

La ausencia de estos sucesos, datos al alcance para un historiador medianamente erudito, degradaban la historización de las rivalidades nacidas en la temprana posguerra. Kennan invisibilizaba estos acontecimientos, sostenía que no existían agravios contra la URSS, que se trataba de un “semi mito de la hostilidad extranjera”, una construcción ficticia para mantener un régimen dictatorial. En estos tramos de la obra, las percepciones agudas del autor eran sepultadas bajo el peso de la retórica incriminatoria.

Kennan glosaba con tono sombrío la historia reciente de Rusia. Señalaba con perspicacia los graves problemas que se avecinaban, aunque subestimaba o, quizás, despreciaba la capacidad de reacción de los gobernantes y de los pueblos soviéticos. El enorme esfuerzo por lograr un avance de la industria pesada, en pos de equilibrar las ventajas obtenidas por el capitalismo occidental, tenía costos sociales y económicos lapidarios, según Kennan. Tal propósito había provocado extenuantes esfuerzos, sacrificios humanos y el resentimiento de otras ramas de la economía, principalmente la agricultura, la producción de bienes para el consumo, la vivienda y el transporte. A esas graves condiciones, la guerra había adicionado una catástrofe demográfica, medible en la muerte y cansancio de la población. Aunque no explicitaba las fuentes informativas de las que se surtía, Kennan mentaba una actitud derrotista en las representaciones colectivas de los sectores populares: el pueblo ruso estaba escéptico y desilusionado. El Estado no podía garantizar la prosperidad de sus habitantes, por lo que auguraba un

¹⁶ Peter Kuznick. “The Decision to Risk the Future: Harry Truman, the Atomic Bomb and the Apocalyptic Narrative”, en *The Asia-Pacific Journal*, July 3, 2007, Volume 5, Issue 7, p. 16.

¹⁷ Paterson. *Meeting ... op cit*, p. 10.

futuro incierto para los planes y grandes obras emprendidas por la economía soviética. Quizás demasiado efusivo y exagerado en la condena, caracterizaba al poder soviético como una corteza asfixiante sobre masas amorfas que carecían de toda organización independiente, incluso de gobiernos locales. En lugar de inventariar junto a los fracasos, los logros que se insinuaban en la producción industrial, en las tecnologías agrícolas, en los impulsos científicos, tecnológicos y educativos, Kennan relataba la historia de una nación sostenida en base al autoengaño. Afirmaba, tal vez prematuramente, que la ideología soviética brillaba más en el exterior que en sus propios dominios, donde veía germinar las semillas de su decadencia.¹⁸

La reconstrucción del pasado ruso aleccionaba a las elites norteamericanas para instrumentar la *contención* de la URSS y desconfiar de su “engañosa diplomacia”. Kennan recomendaba a su gobierno ejercer demostraciones de fuerza para hacer sentir la debilidad del adversario; ese era el único lenguaje que entendían los soviéticos para aceptar negociaciones. Vaticinaba la imposibilidad de sostener relaciones armoniosas y previsibles con la potencia enemiga, por lo que el gobierno americano debía mantenerse alerta ante los falsos llamados a la paz y convivencia de los rusos.

Además de los instrumentos disuasivos, Estados Unidos debía demostrar al mundo la superioridad de su sociedad, una comunidad próspera que podía resolver los problemas económicos internacionales. La exhibición de la prosperidad restaría apoyos a la causa comunista. Por el contrario, la exposición de los conflictos en el capitalismo aumentaría las expectativas revolucionarias. Aunque Kennan presentaba sus reflexiones como el fruto de una serena investigación del pasado, la prosa propagandística del ideólogo mellaba las invocaciones al rigor y a la medida. Kennan no trepidaba en afirmar que *la Providencia había colocado a Estados Unidos ante el desafío histórico de ejercer un liderazgo político y moral internacional*.¹⁹

El conocimiento del pasado transformado en políticas

La experticia histórica de Kennan imprimió su sello a la gestión diplomática. Sus opiniones se concretaron en políticas de Estado que delinearon, durante algunos años, las relaciones entre EEUU y la URSS. El gran atractivo de su reflexión histórica radicó

¹⁸ G. Kennan. “The Sources...” op. cit., pp. 573-575.

¹⁹ G. Kennan. “The Sources...” op. cit., p. 576.

en la habilidad para simplificar la realidad. En lugar de reconstruir específicamente las raíces locales de los conflictos en el tablero internacional, a Kennan le interesaba convencer a Washington de abordarlos según las necesidades de la competencia y el enfrentamiento con la URSS. Cada decisión de los gobernantes soviéticos en la historia reciente era discernida como voluntad de expansionismo sobre otras naciones.

A pesar de esta concepción binaria del flujo histórico de su tiempo, Kennan no era partidario de una misión prioritariamente militarista contra su adversario. El poderío soviético debía ser confrontado evitando su influencia en otros países, especialmente en los que atravesaban dificultades económicas. Frente a esas circunstancias, Kennan recomendaba desplegar acciones de inteligencia y propaganda, incluso las que se instrumentaban bajo la forma de acción encubierta (*covert action*). Esa metodología, un sello indeleble de la guerra fría, se sirvió tanto de la cooperación económica y financiera como de la propaganda y desestabilización del enemigo.

En el primer tipo de acciones, Kennan cooperó con George Marshall, quien le confió la organización de un equipo de planificación de la política internacional de su gobierno. De estos lineamientos nació el Plan Marshall.²⁰ Para bloquear la penetración soviética en la conflictividad obrera europea era menester instruir un programa de ayuda económica a los países afectados. En la agenda de Kennan, los mayores esfuerzos debían encaminarse a impedir que los comunistas griegos e italianos accedieran a gobernar sus países.

Kennan se sirvió de un relato histórico esquemático y conspirativo para justificar la intervención norteamericana en la región. Consideraba a las pretensiones de gobierno de las izquierdas en tales países como un mero vector de la expansión de la URSS, lo que acarrearía una amenaza en el Mar Mediterráneo y un obstáculo para que Estados Unidos accediera a los yacimientos petroleros del Golfo Pérsico.²¹ El análisis del historiador de Princeton no contemplaba las raíces específicas de las dificultades económicas, la complejidad de motivos y estrategias de los actores locales del conflicto. El examen de los procesos sociales era sustituido por una crónica política donde el único protagonista era la URSS, que *digitaba todos los comportamientos* de las fuerzas que en los países mediterráneos se oponían a la intervención americana.

²⁰ John Lukacs. *George Kennan: A Study of Character*; Yale University Press, 2007, p. 83. Paterson. *Meeting...op. cit.* p. 29. El nombre específico del plan era *European Recovery Program* (ERP)

²¹ Wilson Miscamble. *George Kennan...* op.cit. p.78.

El relato histórico de la “infiltración soviética” en el Mediterráneo llevó a Kennan, en 1946, a promover el intervencionismo de Estados Unidos en Grecia. En efecto, el gobierno de Truman proveyó asistencia financiera a sus aliados políticos griegos y creó un comando militar norteamericano en suelo helénico. Las resoluciones fortalecieron a un sector del ejército griego para luchar contra el movimiento partisano de la ELAS. La relación de fuerzas favorecieron a las potencias capitalistas. En 1949, las tropas británicas derrotaron a la milicianía izquierdista, debilitada por el cese de la ayuda brindada por el gobierno yugoeslavo de Josip Broz (Tito). La intervención norteamericana fue fundamental para que, al finalizar la guerra civil, se consolidara en Grecia un gobierno formado por conservadores, reaccionarios y aún fascistas.²²

El mismo relato del merodeo soviético en las naciones mediterráneas justificó, en 1948, la intromisión americana en Italia. Al historiador devenido planificador lo obsesionaba el apoyo popular del Partido Comunista de Italia (PCI). Columna vertebral de la resistencia antifascista, esta fuerza poseía un enorme consenso en el movimiento sindical y, desde 1944, formaba parte del gobierno de coalición republicana. El potencial triunfo de la alianza comunista socialista, el Frente Democrático Popular, en las elecciones del 18 de abril de 1948, atormentaba a Kennan.²³

El alto funcionario tergiversaba la estrategia y los hechos protagonizados por el PCI en la historia reciente. En la experiencia de cogobierno, el Partido había demostrado la adhesión a un “compromiso nacional” y el rechazo a la insurrección armada. Kennan, sin embargo, lo consideraba una organización dispuesta al “completo sometimiento de su país bajo el control de la URSS”. Los conflictos laborales, la puja distributiva en los primeros años de la posguerra, eran juzgados como preparativos sediciosos; las huelgas eran ardidés para que los comunistas reingresaran al gobierno. Fue mérito de Kennan

²² Lawrence Wittner. “American Intervention in Greece”, en John O. Iatrides, ed., *Greece in the 1940's. A Nation in Crisis*, Hannover and London, University of New England Press, 1978, p. 237-238. Evanthis Hatzivassiliou. *Greece and the Cold War. Frontline State, 1952-1967*; London, Routledge, 2006, p. 8. A diferencia de sectores militares más impulsivos, Kennan era partidario del envío de tropas de combate a Grecia sólo cuando el avance de la guerrilla de izquierda lo exigiese. W. Miscamble. *George Kennan...* op. cit., pp.90-92.

²³ En realidad, la preocupación abarcaba a las estructuras gubernamentales de la política exterior, principalmente a la CIA que dedicó varios equipos a la acción encubierta ante las elecciones de abril. James Callanan. *Covert Action in the Cold War. U.S. Policy, Intelligence and CIA Operations*; New York, I B Tauris, 2010, cap. 2.

hacer que esta visión guiara la política del Consejo Nacional de Seguridad norteamericano (NSC).²⁴

Kennan convenció a Truman de que el futuro del presidente italiano Alcide De Gasperi dependía de la capacidad de EEUU de suministrarle auxilio económico y financiero; de no hacerlo, se perfilaría una “guerra de clases” en Europa Occidental.²⁵ Los argumentos del historiador /funcionario fueron persuasivos. En noviembre de 1947 el NSC ordenó la asistencia económica y militar. Si bien Washington se abstenía de una intervención militar en territorio de la península, consideraba oportuno el despliegue de acciones selectivas de sus poderes naval y aéreo, si los comunistas italianos iniciaban un levantamiento de masas. El gobierno De Gasperi habilitó la construcción de pistas de aterrizaje para aviones de combate y pidió el retraso de la retirada de las tropas americanas en Italia.²⁶

Estados Unidos se mantuvo en “alerta de guerra” frente a las elecciones de abril. Algunos episodios demostrativos de los avances de la izquierda italiana inquietaron a sus estrategias y cuerpos de inteligencia.²⁷ Ante la incertidumbre, Kennan estuvo de acuerdo con la decisión del NSC de encaminar acciones clandestinas de la CIA en Italia, las que incluían la propaganda, un óbolo nutritivo al Partido Demócrata Cristiano y el cargamento encubierto de armas para una eventual represión del comunismo. También sugirió al gobierno italiano ilegalizar al PCI.²⁸ Con la anuencia de Kennan, los servicios

²⁴ “Report by the National Security Council”, Washington, February 10, 1948, en *Foreign Relations of the United States, 1948. Western Europe*, vol. III, p 767-768.

²⁵ James E. Miller. *The United States and Italy, 1940-1950*; Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1986, p. 238. El presidente italiano había visitado Norteamérica en 1947 y obtenido un vital préstamo del Export Import Bank. Kaeten Mistry. *The United States, Italy and the Origins of Cold War: Waging Political Warfare, 1945-1950*; Cambridge University Press, 2014, p. 51.

²⁶ Robert Ventresca. *From Fascism to Democracy. Culture and Politics in the Italian Election of 1948*; Toronto, University of Toronto, Press, 2004, cap. 2.

²⁷ En las elecciones regionales de Sicilia de 1947, había triunfado el *Blocco del Popolo* (comunistas y socialistas) con un programa contra el latifundismo, la mafia y a favor de la ocupación campesina de las tierras incultas. A raíz de esta victoria, la guerra fría destiló el primer conato de terrorismo de Estado (*Strage di Stato*) contra la izquierda en la novel Republica Italiana. La manifestación del 1º de Mayo, reunida en Portella della Ginestra para celebrar la victoria comunista, fue atacada por la banda de Salvatore Giuliano, instigada por los terratenientes, la mafia, fascistas locales y con la complacencia de la jefatura de los carabinieri. Once muertos, dos niños incluidos, y 30 heridos fue el balance de un hecho de sangre nunca resuelto en su totalidad. Algunos historiadores hallaron indicios de la participación en la matanza de grupos fascistas locales (dirigidos por Junio Valerio Borghese) cooptados por el servicio de inteligencia americano y con la benevolencia del Ministro del Interior Mario Scelba. La obra de referencia sigue siendo la del gran historiador siciliano Giuseppe Casarrubea. *Portella della Ginestra. Microstoria di una strage di Stato*; Milano, Franco Angelli, 1997.

²⁸ El consejo de Kennan de ilegalizar al PCI en A. Stephanson. *Kennan and the Art of Foreign Policy*; Cambridge (Ma), Harvard University Press, 1989, p. 99. John Gaddis. *Russia, the Soviet Union and the*

de inteligencia americanos intervinieron en los comicios, enlodando a la izquierda con acusaciones desaforadas y extravagantes. Lo que se dirimía en el comicio era tan trascendente que las agencias americanas involucraron al Papa Pio XII, quien se manifestó partidario del triunfo de una Italia “occidental y cristiana”.²⁹ Campañas de desinformación, propagación de temores anticomunistas, asesoramiento militar y acciones encubiertas formaron parte del repertorio utilizado.³⁰

Aunque Kennan no solía priorizar operaciones militares desembozadas, sus opiniones fueron lábiles en el caso italiano. Manifestó conformidad con las acciones encubiertas que venía realizando la CIA. Siguiendo las convicciones del historiador William Langer recomendó, en mayo de 1948, la creación de un dispositivo paramilitar clandestino y permanente para impedir cualquier acercamiento, *incluso legal y electoral*, del comunismo italiano al gobierno.³¹

El esfuerzo norteamericano fue ampliamente recompensado. Las acciones secretas, las campañas del miedo y la *propaganda negra* favorecieron el triunfo de la Democracia Cristiana el 18 de abril de 1948. La influencia del Vaticano, el peso de la iglesia en el sur y en el mundo rural, la necesidad de no perder el auxilio económico prometido por el Plan Marshall³², persuadieron a grandes sectores del electorado. El comunismo solo

United States: An Interpretive History; New York, McGraw Hill, 1990, p. 199. La CIA suministró un cuantioso torrente de dólares a la Democracia Cristiana y a la socialdemocracia. Tal demostración de generosidad fue reconocida por el agente Mark Wyatt. Tim Weiner. “F. Mark Wyatt, 86, CIA Officer Is Dead”, en *The New York Times*, July 6, 2006, p. 17. Otis Pike. *CIA: The Pike Report*; Nottingham, Spokesman Books for the Bertrand Russell Peace Foundation, 1977, p. 204-205.

²⁹ Las consignas de la Democracia Cristiana contra un eventual triunfo comunista presagiaban un catálogo de atrocidades: “los hijos enviarían a sus padres a la cárcel”, “el pueblo se comería a sus niños”, “los hijos serán apropiados por el Estado”, etc. “How to Hang On”. *TIME Magazine*, v. LI, n° 16, April 19, 1948, p. 13-15. El Vaticano aprobó con entusiasmo las políticas anticomunistas. Pio XII tenía un sagaz operador en contacto con oficiales de la CIA, el Vicesecretario de Estado, Gianbattista Montini, el futuro Paulo VI. Alessandro Silj. *Malpaese. Criminalità, corruzione e politica nell' Italia della prima Repubblica, 1943-1994*; Roma, Donzelli Editore, 1994, p.35.

³⁰ Sobre la magnitud del suministro norteamericano de armas al gobierno De Gasperi: A. Silj, *Malpaese...* *op.cit.*, pp. 28-31. William Blum. *Killing Hopes. U.S. Military & CIA Interventions since World War II*; London, Zed Books, 2003, p.29. La intensa propaganda americana en Italia en Alessandro Broggi. *Confronting America, The Cold War Between United States and the Communists in France and Italy*; Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2011, cap. 3, pp. 87-121.

³¹ Los preparativos de 1948 fueron el origen de la posteriormente descubierta *Operación Gladio*, la creación de una fuerza paramilitar anticomunista clandestina con suministros de Estados Unidos. Claudio Gatti. *Rimanga tra noi. L'America, l'Italia, la “questione comunista”: i segreti di 50 anni di storia*; Milano, Leonardo, 1990. W. Miscamble. *George Kennan...* *op.cit.*, p.106.

³² El Secretario de Estado Marshall había advertido al pueblo italiano que un triunfo electoral del comunismo impediría la asistencia económica que tramitaba Washington. Camilo Daneo. *La politica economica della ricostruzione, 1945-1949*; Turin, Einaudi, 1975, p.249.

obtuvo el 30 por ciento de los votos. El historiador/planificador pudo saborear la consolidación del influjo de los Estados Unidos en la Italia de la Reconstrucción.

El ocaso político del historiador

Otros episodios de la asesoría de Kennan al gobierno no tuvieron el brillo de sus políticas en Grecia e Italia. Su estrella se eclipsó cuando el Secretario de Estado Dean Acheson imprimió una aceleración militarista a la estrategia internacional apuntando a construir armas nucleares ante un posible desenlace bélico de la polarización mundial. En estos años, Kennan fue embajador en la URSS, sufriendo la degradación de las relaciones entre las dos superpotencias. El profesor de Princeton no pudo responder con argumentos convincentes a las críticas soviéticas sobre la militarización nuclear en la que se había embarcado el gobierno de Dwight Eisenhower. La destreza de Kennan pareció flaquear. Manifestaciones públicas desacertadas le valieron su expulsión de la URSS en 1952.³³

El anticomunismo minó algunas convicciones democráticas de Kennan. En contraposición de la resolución de las Naciones Unidas de aislar a las dictaduras en España y Portugal, el intelectual americano fue partidario de una reconsideración indulgente y amistosa con tales regímenes. El liderazgo anticomunista de Franco era conveniente para soldar acuerdos favorables a la seguridad de los EEUU en el Mar Mediterráneo. Las sugerencias de cooperación con el franquismo fructificaron como políticas de estado, con los tratados de asistencia militar y económica de septiembre de 1953.³⁴

Las perspectivas históricas que Kennan se había forjado sobre América Latina eran sombrías y así lo transmitió a sus superiores. Sin mencionar las frecuentes intervenciones norteamericanas en la región, acusaba a las sociedades iberoamericanas de atesorar sentimientos políticos contrarios a EEUU que, a su entender, eran injustificados. Comparada con los avances de la historiografía de la posguerra, la lectura de Kennan del proceso histórico latinoamericano era básica y superficial. Según su opinión, la influencia de la naturaleza y de la composición racial de sus comunidades

³³ Había comparado el clima político reinante en la URSS con el de la Alemania de Hitler. George F. Kennan. *Memoirs: 1925–1950*; Boston: Little, Brown and Company, 1967, p. 159.

³⁴ James Forrestal, Walter Millis, E.S. Duffield ed. *The Forrestal Diaries*; New York, Viking Press, 1951, p. 328.

eran las causas del poco arraigo de las instituciones democráticas, de los infortunios y desesperanzas de la población. Los pueblos de América del Sur se diferenciaban tajantemente de los de Norteamérica. Según el autor, la llegada de esclavos africanos y la práctica de los matrimonios interraciales habían provocado condiciones desafortunadas para el desarrollo y el progreso de los países; las claves del fracaso económico estaban inscriptas en la naturaleza y en la sangre de los habitantes. El historiador /asesor no veía condiciones inmediatas para que el comunismo conquistase la devoción de las masas latinoamericanas. Sin embargo, advertía un peligro inminente en la “infiltración comunista” en esferas gubernamentales claves, desde las cuales podía sabotear las relaciones con Estados Unidos.³⁵

Kennan asesoró sobre asuntos internacionales al gobierno de Kennedy. Le sugirió instigar las desavenencias dentro del bloque soviético, alentando propósitos independentistas en las naciones que eran consideradas “satélites” de Moscú. Como embajador en Yugoslavia en 1961, le fue encomendada la tarea de propiciar la ruptura de aquel gobierno con la URSS. Pero ciertos acontecimientos belicistas prohijados por EEUU, como la invasión a Bahía Cochinos o los vuelos de espionaje de los U-2 sobre suelo soviético, malquistaron a Tito, ya convertido en figura central del Movimiento de No Alineados. El enfriamiento de las relaciones entre ambos países llevó a Kennan a renunciar a su cargo en 1963.³⁶

Las adversidades en su carrera política se compensaron con el prestigio que alcanzaron sus labores académicas, especialmente como historiador de Rusia y Europa Oriental; también como consultor de los medios de comunicación acerca del devenir de las relaciones internacionales.³⁷ Desde los años cincuenta fue miembro del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton y dirigió, en su seno, a la Escuela de Estudios Históricos. En 1957 le fue conferido el Premio Pulitzer de Historia.³⁸

En los tramos finales de su vida académica, la perspectiva histórica de Kennan acentuó su elitismo y pragmatismo. La historia enseñaba, según el autor, que la intervención de

³⁵ “Memorandum by the Counselor of the Department (Kennan) to the Secretary of State”. Washington, March 29, 1950, en *Foreign Relations of the United States, 1950, The United Nations, The Western Hemisphere*, vol. II, Washington, Department of State, p. 599-602.

³⁶ David Mayers. *George Kennan and the Dilemmas of US Foreign Policy*; Oxford: Oxford University Press, 1990, p. 208, 214-216.

³⁷ Tareas que cumplió en varios programas radiales de la BBC, en los que disertó sobre el poder nuclear de la URSS y sus amenazas a Occidente.

³⁸ Fue galardonado por su libro *Russia Leaves the War: Soviet American Relations, 1917-1920*; Princeton University Press, 1957.

las grandes potencias en el escenario internacional no debía estar limitada por principios morales ni por restricciones de otro tipo, como el respeto a los derechos humanos. Sobre estas cuestiones, Kennan manifestaba escepticismo o desinterés. La hoja de ruta de las grandes potencias en el concierto mundial debía estar supeditada a asegurar el beneficio de sus intereses económicos y políticos. Para el historiador de Princeton, la diplomacia no debía estructurarse en torno a los principios éticos del derecho internacional. Esa orientación, heredada del presidente W. Wilson, debía ser abandonada; su idealismo ingenuo era una fuente de inseguridad para los Estados Unidos.³⁹

Palabras finales

Los primeros resplandores de la guerra fría se reflejaron en la historiografía. Así como en la Unión Soviética prosperaron investigaciones apologéticas del orden vigente⁴⁰ y textos de denuncias sobre las intervenciones del imperialismo americano, las ciencias sociales norteamericanas propagaron un anticomunismo de trincheras, un conocimiento del pasado utilizado como recurso para la impugnación del adversario. Como vimos, esta tendencia tendió puentes fluidos y urdió una cooperación activa entre académicos, universidades, fundaciones y organismos de la política internacional de los Estados Unidos.

La experticia de historiadores de las grandes universidades condujo a varios intelectuales a crear o participar en los dispositivos originales de la planificación de la guerra fría. Estos espíritus pioneros crearon territorios académicos pensados para la cruzada anticomunista, como la soviología. Prestigiosos profesores universitarios organizaron el acopio informativo y la inteligencia para agencias gubernamentales, como el Departamento de Estado, el Consejo Nacional de Seguridad, el Plan Marshall y la CIA.

George F. Kennan reunió los atributos del historiador/planificador, del académico que asesoró e instrumentó las políticas de la guerra fría americana. Sus saberes sobre el pasado ruso proveyeron el relato, la trama argumental subyacente a la *teoría de la contención* aprobada por el presidente Truman.

³⁹ En sus últimos años se mostró desafecto hacia la democracia; repudiaba las movilizaciones antibélicas de las jóvenes generaciones y se inclinaba por la restricción del derecho al voto a los varones blancos. Louis Menant. "Getting Real. George F. Kennan's Cold War", *The New Yorker*, November 14, 2011.

⁴⁰ Las interpretaciones unívocas del pasado eran prohijadas por obras del propio Stalin. Josef Stalin. *Breve Curso de Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*; Moscú, 1938.

La obra de Kennan tuvo una cálida aceptación en la comunidad académica de los Estados Unidos en la posguerra. Marcó las trazas originales de la historiografía anticomunista sobre la URSS. Sus interpretaciones se tornaron poco menos que en juicios de referencia sobre cuestiones tan significativas como las características de la sociedad pre revolucionaria, los orígenes de la Revolución y la naturaleza del liderazgo y del sistema soviéticos.

La investigación histórica de Kennan demostró perspicacia para analizar críticamente las dimensiones autoritarias del régimen estalinista, el anémico espesor de la sociedad civil, la regimentación de la cultura, los obstáculos y dilaciones de sus políticas económicas, etc. No obstante, realizó una lectura selectiva e insidiosa del pasado, guiada por el propósito de la confrontación y deslegitimación del adversario en el presente. Kennan ofreció a sus superiores un relato aleccionador sobre las fuentes de la peligrosidad del enemigo soviético; se esmeró por buscar en su pasado una serie de fenómenos aborrecibles y conductas insanas que “explicaban” la vileza del sistema comunista y el riesgo que entrañaba en la escena europea.

La operación interpretativa no estuvo exenta de simplificaciones deliberadas, omisiones de circunstancias y una recurrente displicencia para reconstruir los complejos contextos y dilemas en que se desenvolvían los actores. Como se dijo, la narración adolecía de sospechosas omisiones. Kennan no examinaba en profundidad las condiciones que, emanadas del pasado reciente, influían en la política soviética de la posguerra. En este plano, no contemplaba el aterrador legado de sufrimiento que la guerra impuso a los soviéticos. La luctuosa herencia, los más de veinte millones de muertos, era una circunstancia que mantenía alerta a los líderes bolcheviques, tonificaba su odio hacia al nazismo y alentaba suspicacias sobre otros ataques capitalistas.⁴¹ Con argumentos expeditivos, Kennan abusaba de las explicaciones psicologistas. Atribuía las tribulaciones de Stalin no a un proceso histórico de implicancias aún latentes, sino a herencias atávicas, al perpetuo sentimiento de inseguridad del “alma rusa” y a respuestas neuróticas e instintivas del implacable georgiano.

La poca predisposición a la reconstrucción contextual de los procesos provocaba otros estragos. La narrativa unilateral de las arbitrarias y peligrosas actitudes de la URSS

⁴¹ Kennan no ponderaba la inquietud de Stalin ante la rápida reconstrucción de Alemania, ahora asistida por potencias capitalistas occidentales. Mark Kramer. “The Soviet Union and the Founding of the German Democratic Republic: 50 Years Later—A Review Article”, en *Europe-Asia Studies* 51, n.º. 6, University of Glasgow, 1999, pp. 1097–98.

eludía incorporar en la escena la conducta y las acciones del adversario. Kennan no incluía en la trama de interacciones de la posguerra a las orientaciones belicistas, a la diplomacia atómica del gobierno americano, tal como fue expuesta por el Secretario de Estado James F. Byrnes en la primera conferencia de cancilleres, ni a las opiniones del general Douglas MacArthur para excluir a los soviéticos de las discusiones sobre el gobierno de Japón después de la contienda.⁴²

La obra de Kennan resumaba otro ingrediente indigesto, propio de enfoques que atrasaban frente a los nuevos rumbos de la renovación historiográfica de la posguerra (los *Annales*, los historiadores progresistas norteamericanos, la historiografía marxista británica, etc.). En efecto, el autor abusaba de las interpretaciones conspirativas sobre el despliegue universal de la URSS, sin prestar la debida atención en las causas específicas de la vulnerabilidad de los países occidentales. Según este marco de intelección, los brotes de conflictividad en diversas naciones del mundo, ya se tratara de huelgas obreras, disturbios socio económicos, cuestionamientos del capitalismo o luchas anticoloniales en el Tercer Mundo, eran epifenómenos de la expansión soviética. En otras palabras, los actores de las distintas confrontaciones regionales de su tiempo eran poco menos que “agentes soviéticos”. Semejante aplanamiento de la mirada histórica, tan convincente para los planificadores de la guerra fría, fundamentó su diagnóstico y la intervención de Washington en Grecia e Italia, por citar dos casos relevantes.

Kennan cultivó una historia instrumental. Quizás no sea arbitrario entroncar su oficio a la estirpe de la historiografía cortesana, a cronistas como Su-ma-Chien, al servicio de la dinastía Han, a Maquiavelo, consejero de la Republica florentina, a Guizot, funcionario de la monarquía de Luis Felipe de Orleans. Los escritos y la opinión del historiador de Princeton gravitaron en centros neurálgicos del poder norteamericano en la posguerra. Kennan fue uno de los artífices de las políticas e instituciones matriciales de la guerra fría y del liderazgo mundial de los Estados Unidos. Tenía los méritos necesarios para encaramarse en el pedestal de tan venerables ancestros.

Bibliografía

Banerji, Arup. *Writing History in the Soviet Union: Making the Past Work*; New Delhi, Esha Béteille, Social Science Press, 2008.

⁴²David Holloway. *Stalin and the Bomb: The Soviet Union and Atomic Energy, 1939–1956*; New Haven, Conn., Yale University Press, 1994, pp. 116–171.

- Barnes, Trevor. "The Secret Cold War: The C.I.A. and American Foreign Policy in Europe, 1946-1956. Part I", en *The Historical Journal*, Vol. 24, n° 2, June, 1981, Cambridge, Cambridge University Press.
- Blum, William. *Killing Hopes. U.S. Military & CIA Interventions since World War II*; London, Zed Books, 2003.
- Borkenau, Franz, *The Totalitarian Enemy*; London, Faber & Faber, 1940.
- Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*; Madrid, Alianza, 1974.
- Broggi, Alessandro. *Confronting America, The Cold War Between United States and the Communists in France and Italy*; Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2011.
- Burnham, James. *The Managerial Revolution*; New York, Praeger, 1972 (1941).
- Callanan, James. *Covert Action in the Cold War. U.S. Policy, Intelligence and CIA Operations*; New York, I B Tauris, 2010.
- Giusseppe, Casarrubea. *Portella della Ginestra. Microstoria di una strage di Stato*; Milano, Franco Angelli, 1997.
- Cohen, Stephen F. *Rethinking the Soviet Experience. Politics & History Since 1917*; New York, Oxford University Press, 1986.
- Combe, Sonia. "Introduction. De la soviétologie a l'histoire du monde soviétique", en *Archives et histoire dans les sociétés postcommunistes*, Paris, La Découverte, 2009.
- Chomsky, Noam, Nader, Laura I., Wallenstein Immanuel. *The Cold War & the University: Toward an Intellectual History of the Postwar Years*; New York, The New Press, 1998.
- Daneo, Camilo. *La política económica della ricostruzione, 1945-1949*; Turin, Einaudi, 1975.
- Davis, Jack. "Sherman Kent and the Profession of Intelligence Analysis", en *Occasional Papers*, vol. 1, n° 5, CIA, Nov. 2002. <https://www.cia.gov/library/kent-center-occasional-papers/vol1no5.htm>
- Diamond, Sigmund. *Compromized Campus*; New York, Oxford University Press, 1992.
- Feuerlicht, Ignace, "A New Look at the Iron Curtain"; en *American Speech* 30, (3), October 1955.
- Forrestal, James, Duffield, E.S (ed.). *The Forrestal Diaries*; New York, Viking Press, 1951.
- Gaddis, John. *Russia, the Soviet Union and the United States: An Interpretive History*; New York, McGraw Hill, 1990.
- Gatti, Claudio. *Rimanga tra noi. L'America, l'Italia, la "questione comunista": i segreti di 50 anni di storia*; Milano, Leonardo, 1990.

- Hatzivassiliou, Evanthis. *Greece and the Cold War. Frontline State, 1952-1967*; London, Routledge.
- Hodgson, Godfrey. "Yale-A Great Nursery of Spooks", en *The New York Times*, August 16, 1987.
- Holloway, David. *Stalin and the Bomb: The Soviet Union and Atomic Energy, 1939–1956*; New Haven, Conn., Yale University Press, 1994.
- "How to Hang On". *TIME Magazine*, v. LI, n° 16, April 19, 1948.
- Isaacson, Walter & Thomas, Evan. *The Wise Men. Six Friends and the World they Made*; New York, Simon and Schuster.
- Johnson, Loch K., editor. *Handbook of Intelligence Studies*; New York, Routledge, 2007.
- Jones, William David. *The Lost Debate. German Socialists Intellectuals and Totalitarianism*; Chicago, University of Illinois Press, 1999.
- Kennan, George F. "The Sources of Soviet Conduct", en *Foreign Affairs*, An American Quarterly Review. July 1947, n° 4, vol. 25. New York, Council of Foreign Affairs.
- Kennan, G.F. *Russia Leaves the War: Soviet American Relations, 1917-1920*; Princeton University Press, 1957.
- Kennan, George F. *Memoirs: 1925–1950*; Boston, Little, Brown and Company, 1967, p. 159.
- Kennan, G. *American Diplomacy*; Chicago, University of Chicago Press, 1985.
- Kent, Sherman. *Strategic Intelligence for American World Policy*; Princeton University Press, 1949.
- Kramer, Mark. "The Soviet Union and the Founding of the German Democratic Republic: 50 Years Later—A Review Article", en *Europe-Asia Studies* 51, n°. 6, University of Glasgow, 1999.
- Krebs, Paula M. "Race, and the Writing of Empire: Public Discourse and the Boer War", en Gillian Beer ed. *Cambridge Studies in Nineteenth-Century Literature and Culture*, Vol. 23, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Kuznick, Peter. "The Decision to Risk the Future: Harry Truman, the Atomic Bomb and the Apocalyptic Narrative", en *The Asia-Pacific Journal*, July 3, 2007, Volume 5.
- Leffleur, Melvyn. "Remembering George Kennan: Lessons for Today?", en *Special Report* n° 180, Unites States Institute of Peace, New York, December 2006.
- Lomperis, Timothy. *From People's War to People's Rule*; Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1996.
- Lukacs, John. *George Kennan: A Study of Character*; Yale Universty Press, 2007.
- Mayers, David. *George Kennan and the Dilemmas of US Foreign Policy*; Oxford: Oxford University Press, 1990.

“Memorandum by the Counselor of the Department (Kennan) to the Secretary of State”. Washington, March 29, 1950, en *Foreign Relations of the United States, 1950, The United Nations, The Western Hemisphere*, vol. II, Washington, Department of State.

Menant, Louis. “Getting Real. George F. Kennan’s Cold War”, *The New Yorker*, November 14, 2011.

Miller, James E. *The United States and Italy, 1940-1950*; Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1986.

Miscamble, Wilson. *George F. Kennan and the Making of American Foreign Policy, 1947-1950*; Princeton (NJ), Princeton University Press, 1992.

Miscamble, Wilson. "George Kennan: A Life in the Foreign Service", en *Foreign Service Journal* 81 (2), May 2004.

Mistry, Kaeten. *The United States, Italy and the Origins of Cold War: Waging Political Warfare, 1945-1950*; Cambridge University Press, 2014.

Orwell, George. “Review of The Totalitarian Enemy by Franz Borkenau”, en *Time and Tide*, London, May 4, 1940.

Orwell, George. *Homenaje a Cataluña*; Madrid, Debate, 2013 (1937).

Paterson, Thomas. *Meeting the Communist Threat: Truman to Reagan*; New York, Oxford University Press, 1988.

Pike, Otis. *CIA: The Pike Report*; Nottingham, Spokesman Books for the Bertrand Russell Peace Foundation, 1977.

“Report by the National Security Council”, Washington, February 10, 1948, en *Foreign Relations of the United States, 1948. Western Europe*, vol. III.

Silj, Alessandro. *Malpaese. Criminalità, corruzione e politica nell’ Italia della prima Repubblica, 1943-1994*; Roma, Donzelli Editore, 1994.

Simpson, Christopher. *Universities and Empire. Money and Politics in the Social Sciences during the Cold War*; New York, The New Press, 1999.

Stalin, Josep, *Breve Curso de Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*; Moscú, 1938.

Stephanson, A. *Kennan and the Art of Foreign Policy*; Cambridge (Ma), Harvard University Press, 1989.

Ventresca, Robert. *From Fascism to Democracy. Culture and Politics in the Italian Election of 1948*; Toronto, University of Toronto, Press, 2004.

Weiner, Tim. “F. Mark Wyatt, 86, CIA Officer Is Dead”, en *The New York Times*, July 6, 2006.

Wittner, Lawrence. “American Intervention in Greece”, en John O. Iatrides, ed., *Greece in the 1940’s. A Nation in Crisis*, Hannover and London, University of New England Press, 1978.